



Fray Antonio Texada y Gaytán **Fotografías** Adrián García

Virtudes agustinas

Mónica Martí Cotarelo*

Ésta es la exigua historia que nos relata la cartela de un cuadro con una escena por demás curiosa en la pintura virreinal:

V. HNO. F. ANTONIO TE XADA, Y GAYTAN. HIJO DE LOS SEÑORES. MARQUESES DE GALLEGOS. PROFESSÓ Y MURIÓ EN NRO. CONVENTO DE SALAMANCA, DE EDAD DE SIETE AÑOS: CUYO TALENTO, DOTES DE NATURALEZA, VIRTUD ASSOMBRO A LOS MAS ERUDITOS DE AQUELLA CIVDAD: LLAMADO EL BENJAMIN DE AUGUSTINO

Un personaje sin aureola, con el hábito agustino, está recostado en una cama, rodeado por varios hombres, civiles y religiosos, que parecen departir con él en amena plática. Sin embargo, el presumiblemente enfermo muestra características físicas que llaman la atención: si bien el artista se preocupó por representarlo con el cuerpo de un hombre adulto, el rostro, el tono de piel, el color del cabello y los ojos remiten a la figura de un rozagante infante con tonsura. En la colección del Museo Nacional del Virreinato, de donde proviene, hay otros tres cuadros con características similares. En total son cuatro óleos firmados por Carlos Clemente López, con características temáticas, formales y dimensiones similares, que deben haber formado parte de una serie —los cuatro solos o con algunos faltantes— de un convento agustino.¹ Sólo uno está fechado: el que retrata el momento en que fray Dionisio Vázquez rehúsa la mitra de México, en 1751.

Desgraciadamente desconocemos su origen, y el primer dato sobre su procedencia es el que registró Manuel Toussaint en *Pintura colonial en México*,² donde escribe que se encontraban en el Museo Nacional. Según Antonio Rubial y María Teresa Suárez,³ pertenecieron al convento grande de San Agustín de México. Los cuatro llegaron al Castillo de Chapultepec en 1944, cuando el Museo Nacional de Historia abrió sus puertas, y en la década de los setenta fueron integrados al acervo del Museo Nacional del Virreinato en Tepotzotlán, Estado de México.

Las historias que describen no hacen referencia a santo alguno, sino a individuos vinculados con la orden agustina en el siglo XVI, tanto en la península ibérica como en la Nueva España, que destacaron por sus acciones de desapego y sacrificio y por sus vidas ejemplares, pese a no ser beatos, ya no digamos santos.

La crónica agustina *Americana Thebaida. Crónica de la provincia agustiniana de Michoacán*, escrita en 1729 por fray Mathías de Escobar, nos permite inferir la posición de la orden mediante estos homenajes a personajes no canonizados ni beatificados. El texto cuenta con un capítulo en el que aborda "el sentido con que se ha de entender llamar santos o contar milagros de algunos religiosos" y muestra cómo pensaban los agustinos a mediados del XVIII, cuando López pintó las obras:

Precisamente de estos últimos que me propongo tratar, parece que les niega el Santo Concilio, en la sesión ya citada y decretos referidos, el ser denominados santos, junto con referirse de ellos milagros. Pero, advirtiéndolo con los doctísimos Padres Suárez, Azor y el Obispo de Canaria Fr. Francisco de Sosa, que hay dos maneras de celebración de santos: una pública y general en nombre la Iglesia, la cual sólo se debe a los canonizados o beatificados, y otra secreta y particular, que puede uno hacerla a quienquiera que tenga por justo, esté vivo o muerto, sin que en esto haya otro defecto que dar a la santidad más crédito del que la prudencia enseña. Pero al fin el intento es bueno, porque sólo es estimar y honrar la Virtud y alabar en sus siervos la Misericordia de Dios. Esta veneración la alaba mi Gran Padre Augustino, llamando santos a los que al parecer de todos son virtuosos y justos.⁴

Estos cuadros fortalecieron la conciencia corporativa de la provincia agustina de la Nueva España, pues describen escenas de las vidas de cuatro miembros sobresalientes, como ejemplo de práctica espi-



María de Aragón

ritual para las generaciones de jóvenes frailes en un periodo histórico en que la labor misional decaía.⁵

En uno de ellos, el único que muestra a un personaje femenino y representa el hecho histórico más temprano, aparece María de Aragón y la reforma concepcionista. María fue hija de Fernando V, hermana de doña Juana, reina de Castilla, y tía de Carlos V. Profesó en el convento de Santa María Gracia de Madrigal, España. Debido a sus virtudes salió de su convento a reformar el de Piedrasalvas, Cataluña. Efectuada la reforma, regresó a Madrigal, donde murió en 1530. En la pintura se recrea una escena de la reforma impulsada en el convento concepcionista de Cataluña.⁶

El siguiente cuadro hace referencia a fray Dionisio Vázquez, llamado por el papa "segundo Dionisio y primer bajado del Cielo".



Fray Dionisio Vázquez

Presentado por Carlos V, emperador de España, para ocupar el obispado de México, sería nombrado el primer mitrado de México, pero su humildad lo hizo rechazar esta dignidad.⁷ En la obra, fray Dionisio hace un ademán de renuncia con la mano izquierda, en tanto que de la boca del rey salen las palabras "el primero", en alusión a que el primer obispo de la Nueva España debió haber sido agustino, no franciscano —como Zumárraga—, debido al acto de humildad de su prelado.⁸

El tercero en orden cronológico corresponde al que aborda la vida de Antonio Texada y Gaytán, hijo de los marqueses de Gallegos, que realizó sus estudios en el convento agustino de Salamanca, donde —según la cartela— destacó por sus virtudes y talento. Al parecer, el elemento que lo hizo tan especial fue su profesión y muerte a los siete años de edad, que le valieron el apelativo del *Benjamín de Agustino*.⁹



Fray Antonio Roa

La cuarta pintura representa al único personaje de la serie que sí llegó a la Nueva España, fray Antonio Roa, cargando una cruz sobre brasas ardientes. A su derredor se encuentran grupos de indios y dos ángeles.

De acuerdo con su historia, se cuenta que éste nació en España y que tomó el hábito agustino en la ciudad de Burgos. Llegó a la Nueva España en la segunda mitad del XVI con los frailes que evangelizaron la sierra alta del actual estado de Hidalgo. Según el cronista agustino fray Juan de Grijalva, la figura de fray Antonio Roa destacó a tal grado que trascendió como "santo" por sus prácticas religiosas de autodisciplina pública, así como por su labor evangelizadora y por su vida ejemplar.¹⁰

En la cartela que hace referencia a sus virtudes se lee:

EL V. P. F. ANTONIO ROA. HIJO D EL CONVENTO DE BURGOS, Y VNO DE LOS NUEVE DE LA FAMA; CUIA RA= RA, EXQUISITA PENITENCIA DEMUESTRA HASTA DONDE PUEDE ALCANZAR LA NATURA= LEZZA, AIUDADA DE LA GRACIA; ASSOMBRÓ A TODO ESTE NUEVO MUNDO CON SUS INIMITABLES HECHOS; POR LOS Q MERECIO DE EL SEÑOR LE CONSOLARA EN TOTOLA= PAM EMBIANDOLE VNA IMAGEN SUIA CRUCIFICADA POR MINITERIO DE ANGELES. MURIO EN ESTE CONVENTO Á 14 D SEPTE. D 1563.

Si comparamos el contenido de ésta con la de Texada y Gaytán, nos damos cuenta de que Roa hizo una importante labor evangelizadora que ameritaba su difusión en este cuadro, mientras que la única virtud de Texada habría sido morir muy joven, con lo cual se refuerza la idea de que fueron pintados para fortalecer la conciencia corporativa agustina ☸

*Historiadora, MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

Notas

¹ A partir de un documento del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México, Guillermo Tovar de Teresa, en su *Repertorio de artistas en México*, considera que López era un indio cacique vecino de la ciudad. Formó parte de la academia de pintores de los hermanos Juan y Nicolás Rodríguez Juárez y habría sido el responsable de gestionar en España, a nombre de ellos, la autorización para formalizar las actividades, prerrogativas y privilegios de dicha academia. Las obras aquí descritas miden alrededor de 197 x 126 cm, con una moldura barroca simulada, y en la parte inferior tienen una cartela con inscripciones relativas a las escenas representadas.

² IIE-UNAM, México, 1982, pág. 176.

³ "La construcción de una Iglesia india: las imágenes de su edad dorada", en *Los pinceles de la historia. El origen del reino de la Nueva España: 1680-1750*, Museo Nacional de Arte, México, 1999, pág. 171.

⁴ *Americana Thebaida. Crónica de la provincia agustiniana de Michoacán. 1729*, Balsal, Morelia, 1970, pág. 152.

⁵ A. Rubial y M. T. Suárez, *op. cit.*, págs. 152 y 172.

⁶ *Pintura novohispana. Museo Nacional del Virreinato. Tepotzotlán*, t. III, MNV-Asociación de Amigos-Gobierno del Estado de México-Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1996, pág. 166.

⁷ *Ibid.*, pág. 225.

⁸ A. Rubial y M.T. Suárez, *op. cit.*, pág. 171.

⁹ *Pintura novohispana...*, pág. 221.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 214.